

Un informe elaborado por el Ministerio de Trabajo mostró que persiste la informalidad laboral en los departamentos del norte del país. En promedio, la no aportación a la seguridad en esa zona alcanzó al 37% de los trabajadores. La informalidad laboral más alta se verificó en Artigas y Rivera. **EP**

Informalidad en el norte



Informalidad alcanza al 37% de los trabajadores en el norte

La no aportación en esa zona es superior al promedio del resto del país

La informalidad en el norte del país alcanza en promedio al 37% de los trabajadores. El departamento con mayor porcentaje negativo es Artigas con 44,2%. En los cuatro departamentos relevados se verificó que la no aportación a la seguridad social se ubicó por encima del promedio general nacional.

El dato surge de un informe elaborado por el Ministerio de Trabajo (MTSS) sobre los principales indicadores laborales de Artigas, Paysandú, Rivera y Salto. La información fue recabada en Consejos de Ministros que se realizaron en esos departamentos durante el año.

Sobre Artigas, el informe indicó que el no registro a la seguridad social se ubica en un porcentaje relativamente alto de 44,2% del total de ocupados. Eso supone que de 33.250 ocupados que existen en el departamento, aproximadamente 14.700 no aportan a la seguridad social. Los datos publicados por el MTSS surgen de la Encuesta Continua de Hogares correspondiente a 2015 que elabora el instituto Nacional de Estadística (INE). En la comparación con un año atrás, se observó un aumento de la informalidad de 1,8 puntos porcentuales. Además, el estudio indicó que en el caso de Artigas en los dos últimos años se verificó un aumento de la informalidad, hecho que no corresponde con lo observado a nivel nacional donde en el conjunto hubo un descenso.

El informe expresó que si solamente se considera a los trabajadores privados del departamento (14.900 aproximadamente), el no registro es menor, ya que se ubica en 37,3% de esos trabajadores, lo que implica que unos 5.500 trabajadores privados no gozan de derechos previsionales en Artigas.

El rubro de otras actividades de servicio fue el que mostró el mayor porcentaje de informalidad laboral con 73,2%, seguido por artes, entretenimiento y recreación con 71,1% y la construcción con 66,9%.

Paysandú es el departamento con mejor registro de empleados incluidos en la seguridad social. En este caso, el no registro alcanzó al 29,5% de los trabajadores. Si se compara con el año anterior, la informalidad aumentó 2,6 puntos porcentuales. Para el caso de los trabajadores privados (28.829 personas), el 20% de ellos no registran aportes a la seguridad social (unos 5.800).

El documento señaló que al



RIVERA. En el sector del comercio de ese departamento fue donde se verificó un mayor porcentaje de no aportación a la seguridad social.

DARWIN BORRELLI

desglosar el no aporte a la seguridad social por ramas de actividad se observó que el comercio —rubro que mayor porcentaje de ocupados emplea en el departamento con 18,3%— mostró un 42,5% de no aporte al sistema jubilatorio, mientras que la construcción (7,9% de ocupados) presentó un 44% de no aporte a la seguridad social.

Por otro lado, el rubro de otras actividades de servicio;

El peor registro se observó en Artigas; el más positivo se verificó en Paysandú

alojamiento y servicios de comida; arte, entretenimiento y recreación y actividades de los hogares en calidad de empleadores, presentaron porcentajes de no aporte a la seguridad social del 50% y más.

En tercer lugar se relevó a Rivera. En este caso, la informalidad laboral se ubicó en 42,4%. Eso significó que unas 20.000 personas ocupadas no aportan a la seguridad social, sobre un total de 47.300.

Al considerar a los trabajadores privados (aproximadamente 22.300 personas), el

30,2% (cerca de 6.700) no registraron aportes a la seguridad social.

En el desglose de las actividades fue el comercio el sector que presentó el mayor registro de no aporte a la seguridad social con 51,6%. A su vez, las actividades relacionadas al agro, la forestación y la pesca se ubicaron por debajo del promedio departamental con 40,6%.

El informe indicó también que en las actividades administrativas y servicios de apoyo se verificó un 79,5% de no aportación a la seguridad social, seguido por otras actividades de servicio y construcción, con 71,7% y 66,2%, respectivamente. Por último, las actividades de los hogares en calidad de empleadores presentaron un no aporte de 63,5%.

El cuarto departamento relevado fue Salto donde se verificó una informalidad laboral de 32,6%. Eso se traduce en que de 57.600 ocupados que hay en el departamento, aproximadamente 18.800 no aportan a la seguridad social. Igualmente, explicó el documento, al comparar la cifra con un año atrás se verificó un descenso de la informalidad de 2,3 puntos porcentuales.

Con el dato de Salto quedó constatado que los cuatro de-

UNO DE CADA 4 EN TODO EL PAÍS

■ El informe elaborado por el Ministerio de Trabajo señaló que desde 2009 viene descendiendo la no aportación a la seguridad social a nivel nacional. En ese año, la informalidad estaba en 32,1%. Desde allí, ininterrumpidamente comenzó a caer. Al año siguiente se ubicó en 31,7%, en 2011 fue de 28,3% en 2012 de 26,6%, en 2013 de 25,6%, llegó a 24,9% en 2014 y bajó a 24,7% en 2015. Eso significa que uno de cada cuatro trabajadores lo hace de manera informal. El guarismo se incrementa en los cuatro departamentos relevados por el estudio ministerial. A pesar de los avances verificados en los últimos años, el gobierno insiste en que deben mejorarse los guarismos de aportación a la seguridad social lo que significaría una reducción de la informalidad.

partamentos tuvieron un porcentaje mayor de no aportación al compararlo con el porcentaje promedio del total del país que fue de 24,7%.

Al interior de las ramas de actividad se observó que el agro se ubicó por debajo del promedio departamental con el 30,3% de sus trabajadores que no aportan al sistema jubilatorio.

El comercio, por el contrario, se ubicó por encima del promedio con un 44,1%. Eso significa que de 10 trabajadores que se emplean en el sector, algo más de cuatro no aportan a la seguridad social.

A su vez, la industria manufacturera, el tercer rubro en la generación de empleo en el departamento, tuvo un no registro a la seguridad social de 42,2%. Además, las actividades de los hogares mostró un no aporte cercano al 48%, lo que marcó que prácticamente la mitad de los trabajadores de estas actividades no están formalizados.

De los cuatro departamentos relevados se pudo observar que en dos (Artigas y Paysandú) aumentó la informalidad, mientras que en Rivera y Salto ocurrió lo contrario.

El promedio de los cuatro departamentos se mantuvo in cambiado en la comparación interanual.



Uruguay y sus ciclos económicos

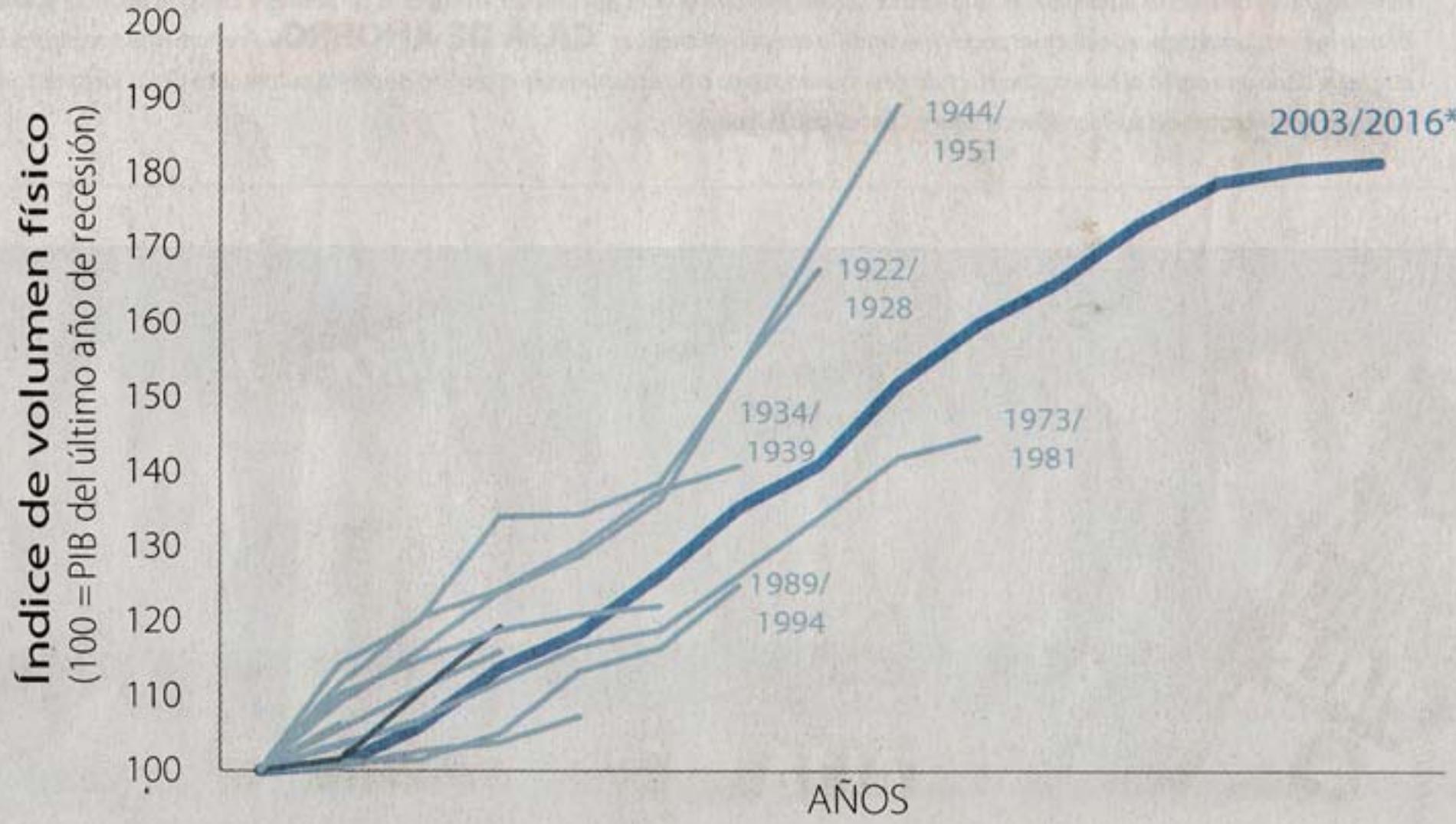
Que la economía es cíclica y atraviesa períodos de auge para luego decrecer, es una máxima poco discutida entre los analistas financieros. Pero del análisis de las últimas grandes etapas de crecimiento del país surge que hubo ciertas políticas públicas que coincidieron y apuntalaron la expansión de la actividad.

economía

AUGE POSTGUERRA DURÓ HASTA 1956

■ La etapa posterior a la Segunda Guerra Mundial que va de 1944 a 1951 significó ocho años de crecimiento ininterrumpido, el mayor período hasta la era actual. Pero el doctor en Historia Económica, Gabriel Oddone, explicó que la caída del PIB en 1952 se puede considerar "un accidente" derivado de un shock de precios, ya que al año siguiente la actividad "rebota y crece mucho", continuando así por varios años. Por este motivo, Oddone ubica el final de esta etapa de auge económico postguerra en 1956. Los datos oficiales acerca del PIB van hasta la mitad del siglo pasado y existen estimaciones oficiales hasta 1935. Oddone señaló que "hay otra etapa larga de crecimiento" de la que no existen registros, que va desde finales del Siglo XIX a los primeros años del Siglo XX.

PERÍODOS DE CRECIMIENTO ININTERRUMPIDOS DEL PIB



Fuente: Bonino, N.; Román, C. y Willebald, H. (2012) v. 100 / EL PAÍS

Similitudes entre las últimas etapas de gran crecimiento

Del modelo de sustitución de importaciones a la apuesta exportadora

MATHÍAS DA SILVA

De cumplirse el pronóstico del gobierno y los analistas de que Uruguay culminará 2016 con un leve aumento de su Producto Bruto Interno (PIB) —0,5% es la proyección oficial—, se completarán 14 años de crecimiento ininterrumpido (2003-2016), el mayor período desde que se llevan registros.

Así lo destacó el gobierno la semana pasada en su exposición en el Foro Económico de la Asociación Cristiana de Dirigentes de Marketing (ACDE). Andrés Masoller, jefe de la Asesoría Macroeconómica del Ministerio de Economía y Finanzas (MEF), atribuyó estos números principalmente al desarrollo que logró Uruguay en línea con un desacople de los vecinos Argentina y Brasil, que en tiempos anteriores arrastraron al país a diversas crisis.

Esta etapa de crecimiento tiene como antecedente los años de la postguerra (1944-1951) cuando se alcanzó un incremento del PIB por ocho años consecutivos, aunque en magnitud la expansión de la actividad fue incluso mayor (ver gráfica) al período actual. Otra época de expansión de los registros fueron los primeros años de la dictadura (1973-1981), aunque con cifras menores y acompañado de una destrucción de los indicadores sociales.

Consultados por El País, varios analistas evaluaron los rasgos similares y las diferencias entre ambos procesos económicos. Pese a los innegables cambios en el contexto internacional y la realidad nacional, ubicaron al predominante rol del Estado en el impulso industrial como el aspecto clave que caracterizó a las dos etapas de expansión, aunque con apuestas distintas que a la larga terminaron repercutiendo en los resultados.

En la postguerra, los gobiernos colorados de la época (de Alfredo Baldomir, Juan José de Amezaga, Tomás Berreta y Luis Batlle Berres) promovieron un modelo de industrialización a

través de la sustitución de importaciones. El doctor en Historia Económica, Gabriel Oddone, detalló que la economía "era cerrada con altos niveles de protección arancelaria y un vuelco hacia el mercado interno", desestimulando las exportaciones y con un tipo de cambio múltiple. También había una situación fiscal deficitaria que desde 1948 se contrarrestó con una fuerte emisión monetaria, que sentó las bases de la alta inflación que sufriría el país en los años futuros.

"Se trata de un período de auge distinto, pero para no caer en anacronismo hay que mirar que el pensamiento económico dominante en esos tiempos era ese", con la mayoría de los países de la región apostando a la sustitución de importaciones como estrategia de desarrollo.

El profesor de la cátedra de Historia Económica del Instituto de Economía de la Facultad de Ciencias Económicas, Henry Willebald, analizó que "es posible identificar instrumentos y esfuerzos de política industrial en ambos períodos", aunque las diferencias radican en los

enfoques de éstas y su calidad. "La política pública de la posguerra decididamente estuvo volcada a lograr una transformación estructural de la economía, mientras que la del último ciclo expansivo fue, sectorialmente, más transversal y con una definida vocación de inserción externa", añadió.

Willebald dijo que la política industrial de los años cuarenta y cincuenta "ha sido habitualmente denostada", ubicándola

La política industrial de los 40 fue incapaz de crear capacidades de competencia.

como la principal responsable del estancamiento económico de la década siguiente. Esa visión le parece "inexacta" porque el problema pasó por la calidad de la intervención estatal, que fue "incapaz de crear las capacidades suficientes de competencia de la economía", como sí ocurrió en otros países que apostaron al mismo modelo.

Para el economista Aldo Lema, en ambos períodos se aprovecharon condiciones externas favorables, pero los gobiernos frenteamplistas "consolidaron ciertas políticas públicas" que sostuvieron la expansión, mientras que en la posguerra hubo "políticas que incubaron desequilibrios y comprometieron el crecimiento potencial". Esto llevó a que desde 1953 en adelante "el viento se volvió en contra, los desequilibrios se acrecentaron y el modelo de sustitución de importaciones se agotó". Expresó que "en algún sentido, las causas y consecuencias de aquel ciclo en Uruguay" son comparables con lo ocurrido en Argentina en la última década.

En una línea similar, el docente de Historia Económica y Social de la Facultad de Ciencias Sociales, Reto Bertoni, identificó "la favorable influencia de los mercados internacionales y las políticas desplegadas" desde el Estado como aspectos claves en ambas fases de expansión del PIB. Pero apuntó que la estabilidad macroeconómica y la promoción de la inversión produc-

tiva en el último período, generó un diferencial que empujó "el viento de cola por el boom de los precios de los commodities".

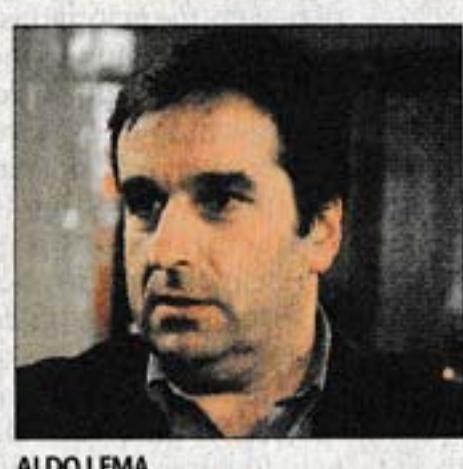
Oddone mencionó dos aspectos que podrían asemejarse entre ambos períodos "salvando las distancias". Una es la apuesta a la estatización de los servicios públicos en la década del 40 y la creación de empresas públicas —como OSE, AFE y Pluna— que se puede equiparar con el impulso de "devolver al Estado un rol protagónico en materia de producción" del último ciclo.

La otra similitud es la búsqueda de mejoras salariales a través de los Consejos de Salarios, que fueron instaurados en la década del 40 y restablecidos en 2005 con la llegada de la izquierda al gobierno. Oddone puntualizó que para sostener el modelo de sustitución de importaciones, se necesitaba un mercado interno fuerte y para ello se pretendía elevar el poder adquisitivo de la población.

FIN DEL CICLO. Lema explicó que no necesariamente un período prolongado de crecimiento debe terminar en una fuerte recesión, aunque los antecedentes de Uruguay indican que así ocurrió casi todas las veces: estancamiento de la economía por diez años tras la postguerra, la crisis de "la tablita" en 1982 y crisis bancaria en 2002 —entre 1983 y 2001 hubo un período de crecimiento en términos generales pero no fue continuo en los registros—. Bertoni señaló que hay una "recurrencia de períodos de importante crecimiento seguidos de crisis" en la historia uruguaya.

El catedrático de la Facultad de Ciencias Sociales, indicó que en la postguerra al igual que en la época de bonanza agroexportadora (entorno a 1930) los procesos positivos "se interrumpen por efecto de desequilibrios externos originados en cambios importantes en los precios de los productos exportables del país y modificaciones en las reglas de juego que unilateralmente tomaron los principales socios comerciales".

LA OPINIÓN DE LOS EXPERTOS



ALDO LEMA
ECONOMISTA



ANDRÉS MASOLLER
MINISTERIO DE ECONOMÍA



GABRIEL ODDONE
DOCTOR EN HISTORIA ECONÓMICA

■ "No necesariamente (un período largo de crecimiento) debe terminar en una crisis. Eso está determinado no solo por las condiciones externas sino también por las políticas y vulnerabilidades desarrolladas durante la bonanza. El mayor desafío hoy es que este ciclo no termine en una crisis, para eso es clave mantener políticas que prioricen la estabilidad macroeconómica, la inserción y la inversión".

■ "Estamos en el período más largo de crecimiento desde que se llevan registros, Uruguay nunca creció por 14 años consecutivos, y en magnitud es el más importante desde la postguerra", manifestó. Atribuyó estos números al desarrollo que logró Uruguay en línea con un desacople de los vecinos Argentina y Brasil, que en tiempos anteriores arrastraron al país a diversas crisis.

LA REPUBLICA 10 DIC 16



MEDIDAS GREMIALES Bancarios pararán desde este martes

La Asociación de Empleados Bancarios del Uruguay (AEBU) ratificó el inicio de medidas gremiales desde el próximo martes en rechazo al cierre parcial de sucursales del Banco República en varios puntos del país. Habrá paros parciales en todo el territorio nacional, señaló Carlos Márquez, integrante del sector financiero oficial de AEBU. El cambio previsto por las autoridades es demasiado acelerado e impopular, señaló. Los paros comenzarán el martes a las 15 horas en las sucursales del litoral del país, es decir en todas las dependencias de los departamentos de Artigas, Salto, Paysandú, Río Negro, Soriano, Colonia, Flores y San José.

PERTINENTE ATENCIÓN A ADEOM

El sindicato municipal Adeom se ha acostumbrado a explotar la blanda incompetencia de sucesivos gobernantes departamentales en los últimos años para imponer sus interminables demandas con el recurso de dejar acumular la basura que ahoga a Montevideo. Pero el intendente Daniel Martínez, después de haber claudicado hace poco al acceder a ajustes semestrales de salarios a contrapelo de las pautas oficiales, parece haberse hartado finalmente al anunciar un pertinente torniquete al sindicato. Acaba de adelantar que no serán tolerados los nuevos paros que dejan a la capital sin recolección de residuos, en el mes en que aumentan habitualmente un 30% por la mayor actividad comercial en muchos rubros por las celebraciones de Navidad y Año Nuevo.

Las opciones adelantadas por el intendente van desde contratar a cooperativas o empresas privadas para vaciar los miles de desbordados contenedores o recurrir nuevamente al Ejército hasta declarar la esencialidad del servicio si se confirma un peligro para la salud de la población. El riesgo sanitario ya es evidente en las montañas de residuos desparramados en calles y aceras y que se pudren bajo el fuerte sol veraniego, por lo que parece superfluo esperar una conclusión formal del Ministerio de Salud Pública. El intendente dijo a *El Observador* que igualmente espera el dictamen ministerial para mandar "inmediatamente el pedido de decreto de servicios esenciales". Consultado sobre si también piensa en volver a recurrir al Ejército, como hizo a fin del año pasado, Martínez afirmó que "no se descarta nada".

La gota que rebasó el vaso fue el nuevo paro de Adeom el martes, que dejó sin recolección a 5.000 de los 11.000 contenedores y agravó la acumulación de residuos que ya venía ocurriendo por medidas gremiales anteriores. Las nuevas exigencias del sindicato incluyen cambios en los horarios de trabajo y protesta contra la privatización de los servicios. Argumenta que la intendencia no contesta a sus planteos. Es lo más sensato que puede hacer Martínez para tratar de poner coto a los excesos en que desde hace muchos años incurre Adeom, incluyendo haber atacado físicamente a jerarcas municipales años atrás.

La impunidad con que pretenden actuar los dirigentes de Adeom se ha visto tradicionalmente facilitada por la debilidad tolerante de sucesivos intendentes, que han cedido siempre a las exigencias sindicales en procura de una paz laboral y normalización de servicios que nunca llega. La oportunidad es ahora. Si el intendente cumple con lo que acaba de prometer, los trabajadores municipales del sector volverán obligatoriamente a sus tareas bajo riesgo de ser penados y eventualmente hasta despedidos. Y si se niegan, le queda a Martínez la opción de reemplazarlos.

Pedirle al Ejército que vuelva a enviar efectivos a recoger basura es obviamente una medida de emergencia y de corto plazo. De efecto más continuado es recurrir a instituciones cooperativas o empresas privadas hasta que los afiliados de Adeom tiren la esponja para no seguir perdiendo salarios y resuelvan cumplir sus obligaciones. Los arrestos de músculo sindical perjudican gravemente a la población de la capital, tema central que no parece preocuparle demasiado a Adeom. La forma de ponerle coto a una situación insostenible es que Martínez cumpla sin desvíos lo que acaba de anunciar y ponga en práctica la autoridad ejecutiva que le faltó a sus antecesores. •